

DOMICIANO Y TRAJANO: ¿CONTINUIDAD O RUPTURA?

Diego M. Escámez de Vera
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN: Si bien Trajano se muestra como el polo opuesto de Domiciano, el cual es denigrado por Trajano a través de las propias estructuras ideológicas desarrolladas bajo su gobierno, la iconografía, la numismática e incluso la literatura del periodo trajaneo dejan entrever la apropiación por parte de Trajano del papel del emperador como corregente de Júpiter creado por el último de los Flavios, no dudando en adoptar un sistema propagandístico coherente y ya consolidado. Nuestro objetivo es, por tanto, analizar la retórica del poder de época de Trajano y, mediante su comparación con el programa legitimador domicianeo, definir el grado de continuidad o ruptura que realmente supuso el ascenso al poder de Trajano para la legitimación imperial.

PALABRAS CLAVE: Domiciano, Trajano, propaganda, iconografía, Numismática.

ABSTRACT: Even though Trajan shows himself as the opposite of Domitian, who is denigrated by Trajan through the ideological structures developed under his rule, the iconography, numismatics and literature of the trajanic period allow us glimpse the appropriation of the role of the emperor as Jupiter's coregent developed by the last of the Flavians by Trajan, who did not doubt to adopt a coherent and consolidated propagandistic system. Our goal is, thus, to analyze the power rhetorics of the trajanic period and, by means of their comparison with the domitianic legitimizing programme, determine to what extent the rise to the imperial power of Trajan marked a continuity or a rupture in terms of imperial legitimacy.

KEYWORDS: Domitian, Trajan, Propaganda, Iconography, Numismatics.

Introducción

La época Flavia es testigo, sin lugar a dudas, de un cambio de paradigma en cuanto a justificación del poder del emperador se refiere. Como ya hemos analizado en otros trabajos¹, con la llegada de Vespasiano al poder el foco de la legitimidad imperial pasa de la pertenencia a una dinastía concreta y el entronque con Augusto a la sanción divina del gobernante. Júpiter Óptimo Máximo, como principal representante del poder político dentro del panteón

¹ Escámez de Vera, 2012a: 189-207.

romano, se convierte en depositario último del poder imperial, delegando el mismo, según su voluntad, en el emperador. El gobernante se convierte en el representante terrestre del propio Júpiter, que elige o descarta al pretendiente imperial y muestra su elección a través de diferentes *omina imperii*.

El motivo de este cambio dentro de la concepción del poder del emperador, que potencia el elemento divino frente al dinástico, deriva de la carencia de legitimidad de Vespasiano a su llegada al poder. Siendo el vencedor de las guerras civiles del año 69, Vespasiano, al no poder presumir de ningún lazo familiar con la dinastía Julio-Claudia, recurre a los dioses, retomando una forma de legitimación del poder político ya empleada por el propio Augusto con éxito.

De este modo, aunque no podamos negar el desarrollo de una legitimidad dinástica propia por parte de la dinastía Flavia, que creará su propio colegio sacerdotal de culto imperial, los sodales Flaviales Titiales, está derivará, en última instancia, de la elección y sanción divina del fundador de la dinastía y de sus descendientes, Tito y Domiciano.

El fin de la dinastía Flavia en el año 96, con el asesinato de Domiciano a manos de un grupo de conspiradores, abre un nuevo periodo de incertidumbre y cambios. La demonización del último de los Flavios será inmediata. Nerva, en el momento de su ascenso al poder, contará con el apoyo del Senado, dentro de un tardío intento de recuperación de los valores republicanos. A pesar de ello, ante la conspiración de la guardia pretoriana y probablemente debido al descontento extendido en el ejército tras el magnicidio del último de los Flavios, Nerva se verá obligado a adoptar a Trajano como heredero y sucesor en la dignidad imperial.

Trajano, al igual que Nerva antes que él, se verá forzado a construir un aparato legitimador capaz de justificar su permanencia en el poder. Su no pertenencia a la *gens* Flavia, y la demonización de la misma a través del último de sus miembros llevada a cabo por Nerva, no permitía a Trajano entroncar automáticamente con el aparato legitimador de época domicianea, al igual que le había ocurrido a Vespasiano en el 69 respecto a sus predecesores Julio-Claudios.

Siendo claro el discurso imperial del periodo, que presenta a Trajano y a Domiciano como dos elementos completamente antagónicos, convirtiéndose Domiciano en el representante de los males del tirano como reflejo inverso de las bondades del óptimo gobernante que supone Trajano, cabría esperar un nuevo cambio de paradigma, una nueva reforma del aparato ideológico imperial para afrontar las necesidades de un nuevo pretendiente al trono. La

propaganda trajanea se basa, por tanto, en una distinción del nuevo gobernante respecto a Domiciano. Sin embargo, cabría preguntarse si dicha insistencia en la diferenciación de ambos no supondría, de hecho, un intento de disimular la asunción, por parte de Trajano, de gran parte el aparato legitimador Flavio.

A lo largo del siguiente trabajo intentaremos dilucidar, por tanto, hasta que punto podemos hablar de una “ruptura” del sistema ideológico Flavio o si, por el contrario, podríamos hablar de un proceso de “continuidad”, disimulado a través de un proceso de denigración de Domiciano combinado con la reformulación y adaptación de un esquema perfectamente asentado.

Júpiter en la propaganda domicianea

Como ya hemos dicho, Júpiter tendría una especial relevancia dentro de la concepción del poder político del emperador en época Flavia. Ya desde época de Vespasiano, un usurpador alzado a la dignidad imperial a través de las armas, la principal deidad del panteón romano se convertirá en el elector último y en el protector y garante definitivo del emperador. La propaganda de Vespasiano insistirá en dicho vínculo entre el gobernante y la divinidad a la cual sirve como corregente terrenal. La numismática, la literatura del periodo o la importancia otorgada a reconstrucción del templo de Júpiter, arrasado durante un incendio provocado durante el asedio a los vitelianos en el Capitolio en diciembre del 69, permiten detectar un claro énfasis en la predestinación divina y su importancia dentro del ascenso de Vespasiano.

Tras la muerte de este, y dentro de una concepción dinástica del poder que Vespasiano deja clara desde comienzos de su gobierno, sus hijos, Tito y Domiciano, tomarán el poder en el año 79 y 81 respectivamente. El gobierno de Tito, marcado por la temprana muerte del emperador y, por lo tanto, la brevedad de su mandato, parece continuar los mismos esquemas de legitimación implementados por Vespasiano. La elección del emperador por parte de la divinidad y la sanción de su poder a través de su protección directa parecen estar perfectamente asentadas.

La concatenación de desastres acaecidos durante el periodo, contándose entre ellos la destrucción de las ciudades de la Campania como consecuencia de la erupción del Vesubio, una epidemia que asolará Roma y un devastador incendio que destruirá gran parte del Campo de Marte y afectará, nuevamente, al templo de Júpiter Óptimo Máximo, podría haber llevado a minar la autoridad del emperador.

La insistencia de Vespasiano en la protección del emperador por parte de la divinidad y en la concepción de los *prodigia*, ya sean estos positivos o negativos, como muestra de la aceptación o rechazo del emperador por parte de la divinidad podría haber mermado, con toda seguridad, la autoridad de su primogénito. El hecho de que las fuentes presenten dichas catástrofes como algo accidental, cuando al referirse a hechos similares dentro del contexto del año de los Cuatro Emperadores se toman los mismos como señales inequívocas de la furia divina respecto a la actuación del gobernante, respondería más a propaganda oficial y a la idealización posterior que a la realidad del periodo.

El que las fuentes principales para el conocimiento de su breve gobierno procedan de la época trajanea y adrianea, en las cuales la figura de Tito se verá equiparada a la del perfecto gobernante como ejemplo antagónico de su tiránico hermano Domiciano², parecen indicar en la misma dirección: a través de la reinterpretación de los autores clásicos, y haciéndose eco del discurso oficial de época de Tito, el desastre se convierte en accidental y el descontento en gratitud hacia el emperador. El que había sido considerado un nuevo Nerón³ en el momento de ascenso a la púrpura imperial, se convierte, a posteriori, en *amor y delicias del género humano*⁴.

Con la llegada al poder de Domiciano, Júpiter no solo mantendrá su papel de legitimador principal del emperador, sino que verá su papel dentro de la justificación del gobernante intensificado. Domiciano se convierte, a través de la propaganda, en el corregente elegido por el propio Júpiter para llevar a cabo sus designios, en un representante de la voluntad divina elegido por la propia deidad.

Si bien se ha argumentado tradicionalmente una supuesta identificación de Domiciano con Júpiter, los datos de época domicianea parecen demostrar que dicha consideración se basaría en una exageración a posteriori construida a partir de textos creados por notorios aduladores del último de los Flavios. Tal puede ser el ejemplo de Marcial, que en sus epigramas no dudará en identificar, aunque sea de una manera simbólica, a Domiciano con Júpiter, a pesar de que no se ha conservado ningún documento oficial coetáneo al emperador en el que sea identificado con la divinidad. El presentar a Domiciano como un tirano que se arroga el derecho a ser denominado oficialmente *dominus et deus* es, claramente, una maniobra para la denigración de éste, intentando alejarlo lo

² McFayden, 1915: 139-140.

³ Suet. *Tit.* 1. 1; 6; 7.

⁴ Suet. *Tit.* 3. 1-2; 8. 1-3.

más posible de las dinámicas de justificación del poder imperantes en el momento de redacción de nuestras fuentes.

A pesar de ello, es innegable que Domiciano realizará un esfuerzo por optimizar e intensificar el papel otorgado a Júpiter por parte de su padre y de su hermano. Ya en el año 69, durante el mencionado ataque al Capitolio por parte de los vitelianos, Domiciano será relacionado con la principal deidad romana. En el momento del incendio del templo jupiterino y con las tropas de Vitelio irrumpiendo en el recinto del *area Capitolina*, el más joven de los hijos de Vespasiano será escondido por el *aedituus* del templo de Júpiter y logrará escapar, disfrazado de sacerdote isiaico⁵, gracias a la intervención divina. Su tío, Tito Flavio Sabino, no tendrá tanta suerte, siendo capturado y asesinado por los vitelianos⁶.

Dicho episodio, utilizado con intención de mostrar la protección de la *gens Flavia* por parte de la divinidad, y con ello la legitimidad de Vespasiano para reclamar la púrpura, será recordado a través de la erección de un *sacellum* mármereo dedicado a *Iuppiter Custos* en el lugar ocupado por la casa del *aedituus*⁷. La representación de Domiciano siendo llevado en brazos por Júpiter en el altar del templo⁸ será, por tanto, la muestra iconográfica de la especial predilección de la divinidad por Vespasiano y sus hijos. El incendio del año 80, como ya hemos mencionado más arriba, afectaría severamente la colina capitolina, pudiendo interpretarse la ampliación del *sacellum* hasta su conversión en el gran templo de *Iuppiter Conservator* en época domicianea como la reconstrucción del mismo tras su destrucción.

La importancia otorgada por Domiciano al asedio viteliano del Capitolio llevará al emperador, incluso, a redactar un poema épico, denominado *Bellum Capitolinum*, desgraciadamente perdido para nosotros pero cuya existencia conocemos a través de Marcial, que en uno de sus epigramas lo equipara a la Eneida⁹. En el mismo relataba, de primera mano y con una evidente intención propagandística, su defensa del templo de Júpiter frente a las tropas de Vitelio y la salvación de su persona por intervención de la

⁵ Jones, 1992: 14.

⁶ Suet. *Dom* 1. 2-3; Tac. *Hist.* 3. 74.

⁷ Jones, 1992: 14.

⁸ Arata, 2010: 139; Jacobo, 2003: 90; Richardson, 1992: 218.

⁹ Mart. 5. 5.

divinidad, como parece indicar el hecho de que en otras fuentes domicianeas dicho asedio fuese denominado *Bellum Iovis*¹⁰.

La afirmación de una especial protección de Domiciano por parte de Júpiter no queda ahí. La numismática, igualmente, insiste en la figura de *Iuppiter Conservator*¹¹. Dicha advocación de Júpiter, ya utilizada en la numismática por la dinastía Julio-Claudia bajo el nombre de *Iuppiter Custos* y por Vespasiano y Tito como *Iuppiter Custos*, en un intento de desmarcarse de Nerón¹², estaba relacionada con la protección personal del emperador. Si bien algunos investigadores insisten en que dicha acuñación estaba vinculada con la eliminación de complots contra el emperador¹³, no debe descartarse una correspondencia directa entre dicho tipo monetario y el papel que supuestamente desempeñó la divinidad en la huida de Domiciano, dada la coincidencia de la denominación de la deidad representada en las acuñaciones y aquella conmemorada en el templo domicianeo¹⁴. A dicha advocación estará dedicada otra serie monetaria en la que se muestra el águila de Júpiter con el *fulmen* entre sus garras¹⁵.

En paralelo a la remodelación del templo a *Iuppiter Conservator*, se llevó a cabo la reconstrucción del templo de Júpiter Óptimo Máximo. Las obras habían comenzado ya bajo el gobierno de Tito, el cual no dudará en ponerse a la obra inmediatamente después de su destrucción durante el pavoroso incendio del año 80¹⁶, procediendo a llevar cabo la dedicación del templo el 7 de diciembre del 80, tal y como sabemos a través de las actas de los Arvales¹⁷. La temprana muerte del emperador, impediría, sin embargo, la finalización de los trabajos de restauración durante su gobierno, siendo Domiciano el encargado de su culminación.

La gran cantidad de riqueza invertida en la reconstrucción del templo, tasada por las fuentes en unos 20.000 talentos de oro y descrita como el gasto de un loco para su propia gloria personal más que para el beneficio de los dioses¹⁸, nos da una idea de la importancia capital otorgada por el emperador a

¹⁰ Mart. 9. 101. 13-14; Stat. *Silv.* 1. 79; *Teb.* 1. 21-22.

¹¹ BMC II Dom., 287.

¹² Jacobo, 2003: 90-93, 204.

¹³ Suet. *Vesp.* 25.

¹⁴ Susplugas, 2003: 82-84.

¹⁵ RIC 143.

¹⁶ Suet. *Tit.* 8. 3.

¹⁷ *CIL* VI 2059, 12-13.

¹⁸ Plut. *Publ.* 15. 3-5.

la erección del templo. Las puertas del recinto fueron chapadas en oro, las tejas doradas con bronce y las columnas realizadas con mármol del Pentélico¹⁹. Lo más llamativo de la reconstrucción, siendo un elemento diferenciador de aquellas llevadas a cabo por Augusto o Vespasiano, es la eliminación de los nombres de los anteriores reconstructores del templo²⁰ y su sustitución por el nombre del propio Domiciano²¹, que consigue, de este modo, vincularse directamente con la restauración de la sede de la divinidad. El último de los Flavios lleva a cabo, de este modo, lo que ni su padre ni el fundador del principado había osado llevar a cabo por *pietas* hacia la divinidad²².

Más allá de poder considerar dicha afirmación una exageración más de las fuentes como forma de demonización del emperador, esta eliminación de los anteriores restauradores del templo parece verse confirmada por la numismática. Varias acuñaciones del 95-96 muestran el templo de Júpiter Óptimo Máximo con una inscripción en el frontón en la que se lee *Imp(erator) Caes(ar)*²³.

Este detalle, completamente ausente en las acuñaciones con iconografía similar llevadas a cabo durante el gobierno de emperadores anteriores, muestra un nuevo intento de Domiciano de vincular su propia persona con Júpiter, dentro de una relación simbiótica en que el emperador, como protegido de la deidad y corregente terrenal de la misma por delegación, lleva a cabo la reconstrucción del principal símbolo de unión del pueblo de Roma con la divinidad. Se trata, por tanto, de una intensificación clara de la política llevada a cabo por Vespasiano y Tito. El destino de Domiciano, su ascenso a la dignidad imperial y su protección personal, se vinculan simbólicamente a Júpiter Óptimo Máximo, fuente primaria de su legitimidad.

Debe tenerse en cuenta, además, que la elección de la numismática para difundir la imagen del nuevo templo capitolino no es, ni mucho menos, baladí. Los tipos monetales eran diseñados por un equipo probablemente bajo las ordenes directas del emperador²⁴, dada su importancia como vía de transmisión del mensaje propagandístico de primer orden en el mundo romano. La moneda, por su carácter móvil derivado de su función como elemento de cambio, se

¹⁹ Richardson, 1992: 223.

²⁰ Fears, 1981: 77-78.

²¹ Suet. *Dom.* 5. 1.

²² Montero, 2006: 167.

²³ RIC II² *Dom.* 815.

²⁴ Levick, 1982: 107.

convierte, en el mundo romano, en una suerte de medio de comunicación de los mensajes imperiales a las masas. El hecho de que una sola acuñación permitiese hacer llegar el mensaje iconográfico en ella impreso a cada uno de sus sucesivos poseedores convertía la acuñación de moneda en un elemento fundamental dentro de la maquinaria de legitimación del gobernante romano²⁵. No es de extrañar, por tanto, que la ambiciosa reconstrucción del templo de Júpiter, con su correspondiente carga ideológica, se convierta, como ya había ocurrido en época de Vespasiano²⁶, en un motivo iconográfico monetaral.

Pero la relación iconográfica entre el emperador y Júpiter en el contexto numismático no queda ahí. Domiciano no dudará en llevar a cabo diversas acuñaciones en las que se resalta el papel legitimador de la divinidad. Una de las representaciones más características será la que muestra a Domiciano coronado por una victoria portando el cetro y el *fulmen* de Júpiter²⁷. La apropiación por parte del emperador de los atributos jupiterinos era ya un hecho desde época de Augusto²⁸, con lo que tomar esta representación como una identificación directa del emperador con la deidad sería, en nuestra opinión, un error.

De hecho, Domiciano no será el único en portar los atributos de Júpiter en la amonedación del periodo. También Minerva aparece, en una de las famosas tiradas monetales dedicadas por el último emperador Flavio a dicha divinidad, portando el *fulmen* jupiterino como protectora de Domiciano delegada de Júpiter²⁹. No sólo el parecido con las monedas dedicadas a *Iuppiter Conservator*³⁰, sino también un sueño premonitorio de Domiciano respecto a la proximidad de su asesinato, recogido por las fuentes³¹ y que trataremos más adelante, parecen indicar en la misma dirección: la representación de los atributos jupiterinos en relación con el emperador, al igual que en el caso de Minerva, no indicaría una identificación directa, sino su papel como delegado de la divinidad.

Incluso las guerras llevadas a cabo por Domiciano serán identificadas con la voluntad divina. De este modo, el tipo monetaral *Iovi Victori*³², en el cual

²⁵ Charlesworth, 1937: 110-114; West, 1949: 19.

²⁶ BMC II Vesp. 721.

²⁷ BMC II Dom. 476.

²⁸ Escámez de Vera, 2014: 205.

²⁹ BMC II Dom. 48.

³⁰ Escámez de Vera, 2012b: 777-778.

³¹ Suet. Dom. 15. 3.

³² RIC 398.

se muestra a Júpiter entronizado con una victoria en la mano, ha sido identificado con la conmemoración de la victoria de Domiciano frente a los Sármatas³³. Suetonio³⁴ afirma que Domiciano no llevaría a cabo ningún triunfo para celebrar el éxito de dicha campaña, sino que se limitaría a entregar la corona del triunfador a la estatua de Júpiter Óptimo Máximo, con lo que la numismática, de nuevo, muestra una clara correspondencia con el programa del emperador.

Otro de los elementos fundamentales dentro de la potenciación, por parte de Domiciano, del papel central de Júpiter será la creación de agón Capitolino. Esta festividad, tomada directamente de modelos griegos, se convertirá, a partir de su primera edición en el año 86 d.C.³⁵, en uno de los principales escaparates del emperador para mostrar su relación con la divinidad. El impresionante programa arquitectónico llevado a cabo por Domiciano con motivo del agón Capitolino³⁶, con la construcción de estructuras como el Odeón³⁷ o el estadio de Domiciano³⁸ y la restauración del Circo Máximo³⁹, solo concluida tras la llegada al poder de Trajano⁴⁰, con la consecuente inversión de esfuerzos y recursos necesaria para su realización, nos da una idea de la importancia otorgada por el emperador a dicho certamen.

No solo la dedicación del certamen a Júpiter Capitolino refuerza esta relación. La simbología desplegada en el mismo, como puede ser la entrega a los ganadores de una corona de hojas de roble⁴¹, la *corona civica* relacionada tradicionalmente con Júpiter⁴², o la temática del *certamen musicus*, en el cual las alabanzas a la divinidad⁴³ y al emperador⁴⁴ eran lo más frecuente, tienen la misma intencionalidad.

Lo más relevante, sin embargo, es la presencia del emperador junto con el *flamen Dialis* y los *sodales Flaviales Titiales* en la presidencia de los juegos

³³ Fears, 1977: 193.

³⁴ Suet. *Dom.* 8. 6.

³⁵ Cens. *De die nat.* 18. 15; Suet. *Dom.* 4.8.

³⁶ Caldelli, 1993: 68.

³⁷ Buzzeti, 1980: 301 s.

³⁸ Colini, 1978: 1-17.

³⁹ Ciancio Rossetto, 1979: 78-81, 1986: 39-46, 42; Humphrey, 1986: 102-106.

⁴⁰ Plin. *Pan.* 51. 3-5.

⁴¹ Mart. 4. 1. 6; 4. 54. 1-2; Stat. *Silv.* 5. 3. 231.

⁴² Riesco, 1993: 246-257.

⁴³ Quint. *Inst.* 3. 7. 4.

⁴⁴ Plin. *Pan.* 54. 1.

y la indumentaria portada por dicho grupo. Dichos datos han llegado a nosotros a través de Suetonio⁴⁵, que describe los actos llevados a cabo con motivo de la institución de los juegos en el año 86. La aparición del *flamen Dialis* junto al emperador no sería extraña en un certamen dedicado a Júpiter, al igual que la presencia del colegio de culto imperial Flavio, debido a su relevancia dentro del aparato religioso del periodo. Como ya hemos dicho es la indumentaria, en concreto las coronas que Suetonio describe, las que nos ofrecen más datos sobre la relación entre Domiciano y Júpiter. Mientras Domiciano porta una corona con las efigies de la tríada capitolina, Júpiter, Juno y Minerva, los *sodales Flaviales Titiales*, y también el *flamen Dialis*, portan coronas de oro exactamente iguales a las del emperador excepto por un detalle: la presencia de una representación del emperador entre las imágenes de los dioses.

Más allá de las implicaciones que dichas coronas tienen para la interpretación del culto imperial de época Flavia, al poner en relación al *flamen Dialis*, sacerdote de Júpiter, con la *sodalitas* encargada de los ritos dedicados a los *divi* Flavios, como ya hemos tratado en profundidad en otros trabajos⁴⁶, la presencia de Domiciano en la corona de los *sodales* y del *flamen* indica, en cierto modo, la ubicación del emperador, como intermediario de Júpiter, en un plano superior al del resto de los ciudadanos. Aun así, el hecho de que Domiciano porte él mismo una corona con las efigies de la tríada Capitolina indica que, más que una igualación con la divinidad, nos encontramos ante el establecimiento del emperador en una posición jerárquica intermedia. Siendo el delegado de la divinidad, Domiciano no se iguala a esta, sino que muestra visualmente su papel de regente predestinado por Júpiter. Sería una muestra de lo que Gradel interpreta como una cuestión de estatus relativo, Domiciano se muestra ante los demás con los atributos de la divinidad no para ser considerado una deidad, ya que el propio emperador se encuentra bajo la tutela de los dioses, sino para mostrar su posición jerárquica por encima del resto de ciudadanos⁴⁷.

Es curioso que uno de los principales medios de difusión de la justificación del poder a través de la predestinación divina en época romana, como son los llamados *omina imperii*, no tengan prácticamente presencia en las obras que tratan sobre el periodo domicianeo. Esta carencia se basa, seguramente, más en una reticencia de las fuentes por transmitirnos el

⁴⁵ Suet. *Dom.* 4. 4.

⁴⁶ Escámez de Vera, 2015: 355-373.

⁴⁷ Gradel, 2002: 34-35, 51-53.

programa ideológico desarrollado por el último de los Flavios, al pertenecer las mismas, como ya hemos dicho, al periodo de los Antoninos, que en una inexistencia real de los mismos dentro de los esquemas legitimadores de Domiciano.

De hecho, la única referencia a un *prodigium* positivo para el emperador será el recogido por Suetonio al relatar la revuelta de las legiones del Rin encabezada por L. Antonio Saturnino, que consiguió hacerse nombrar *imperator* por las tropas bajo su mando. En el momento en que los aliados germanos de L. Antonio Saturnino se disponen a cruzar el Rin para aplastar a las tropas alineadas con el emperador, el río de deshiela repentinamente, mientras, en Roma, un águila rodea una estatua de Domiciano con sus alas, lanzando gritos de júbilo⁴⁸. La estructura del *prodigium*, en la que el emperador se ve seriamente amenazado y es salvado, en última instancia, por Júpiter, que le sirve a la vez de elector último y protector directo, coincide con la relación establecida por Domiciano y la divinidad dentro de la propaganda domicianea. No sería de extrañar, por tanto, que dicha historia circulase en Roma en forma de rumor, como una forma de justificación del poder del gobernante y como refuerzo de una legitimidad amenazada por el intento de usurpación.

A pesar de esta excepción, los *prodigia* referidos al gobierno de Domiciano que han llegado hasta nosotros son los conformados por el conjunto de *omina mortis* que, poco antes de su asesinato, anunciaron su muerte. Debemos tener en cuenta que la amenaza que suponían dichas señales de la voluntad divina tendría un peso suficiente como para aterrorizar al propio Domiciano⁴⁹, lo cual nos lleva a pensar que más que constructos a posteriori pudieron consistir en una vía alternativa de deslegitimación del emperador como paso previo al magnicidio.

El hecho de que dichos *omina mortis* coincidan, prácticamente por completo, con los principales elementos de la propaganda domicianea no hace sino reforzar esta idea. El conocimiento del aparato justificador domicianeo por parte de los conjurados se hace, de este modo, patente. La propaganda desarrollada por Vespasiano y potenciada por Domiciano, basada en la protección y predestinación divina, se vuelve, de repente, en contra del emperador⁵⁰.

⁴⁸ Suet. *Dom.* 7. 2.

⁴⁹ Vigourt, 2001: 161.

⁵⁰ Escámez de Vera, 2012b: 780-781.

Suetonio, nuestra principal fuente al respecto, afirma que, en los meses previos al asesinato de Domiciano, los rayos no pararon de golpear diversos puntos de la ciudad. Si ya de por sí este *prodigium* sería interpretado normalmente como funesto, su carácter toma un cariz más amenazante aún si nos detenemos a analizar los edificios afectados por el mismo: el Capitolio, fuente de la legitimación religiosa de Domiciano y de su especial vínculo con la divinidad, el *Templum Gentis Flaviae*, principal templo de culto imperial, además de mausoleo familiar, y, por ello, sede principal de su legitimidad dinástica, el Palatino, como sede del poder imperial, y, como colofón, la propia habitación de Domiciano⁵¹. Teniendo en cuenta el pésimo presagio que suponía la caída de un rayo en un edificio, al estar vinculado, generalmente, con la muerte⁵², podemos imaginar la especial relevancia que la circulación de esta historia pudo tener en los días previos al magnicidio. El hecho de que el propio Domiciano llegase a desear, supuestamente, que los rayos golpearan definitivamente su objetivo no podría sino haber agravado el *omen*⁵³.

Las fuentes afirman, igualmente, que Domiciano tendrá un sueño en el que Minerva, saliendo del *sacrarium* privado que tenía Domiciano en sus habitaciones, le anuncia la decisión de Júpiter de arrebatarle las armas que, precedentemente, le habían sido cedidas para su protección⁵⁴. Este *omen mortis* no será relevante solo por su significado evidente, el hecho de que Júpiter decide no seguir protegiendo a Domiciano⁵⁵, sino que coincide directamente con varios elementos presentes en la propaganda imperial del periodo. Sabemos que, efectivamente, Domiciano disponía de un *sacrarium* dedicado a Minerva en sus propias habitaciones no sólo a través de Suetonio, sino también a través de la numismática, al existir una serie monetaria en la cual se presenta al emperador frente al mismo⁵⁶. Del mismo modo, el hecho de que a Minerva le sean reclamadas las armas previamente prestadas por el propio Júpiter para la protección del gobernante coincide, exactamente, con las representaciones iconográficas de Minerva como portadora del *fulmen* jupiterino en las acuñaciones mencionadas más arriba⁵⁷.

⁵¹ Suet. *Dom.* 15. 2.

⁵² Wildfang, 2000: 76.

⁵³ Suet. *Dom.* 15. 2.

⁵⁴ Suet. *Dom.* 15. 3.

⁵⁵ Vigourt, 2001: 76, 174.

⁵⁶ En emisiones del 85, 86, 88 y 89. RIC II² *Dom.* 277.

⁵⁷ Susplugas, 2003: 84.

El hecho de que se utilice la propia propaganda oficial contra el emperador, fácilmente comprobable, como hemos visto, a través de la comparación de su programa religioso, arquitectónico o numismático con los *omina mortis* que circularon en Roma previamente a su asesinato, nos habla de la efectividad de dicho programa ideológico. La única forma de legitimar el asesinato del último de los Flavios es tergiversar su eficiente sistema propagandístico⁵⁸. Los cimientos que mantienen a Domiciano en el poder serán los mismos que aceleren su caída en desgracia, conformando una operación de contrapropaganda cuidadosamente diseñada.

Júpiter y Trajano: la negación de la continuidad

El asesinato de Domiciano el 18 de septiembre del 96 marca el fin del periodo Flavio y la apertura de un breve periodo de cierta inestabilidad. La experiencia del año de los Cuatro Emperadores, en la que el vacío de poder generado por la muerte de Nerón había llevado a los diversos usurpadores alzados por las legiones a disputarse la púrpura, pesaba aún en la memoria colectiva como una amenaza latente. El hecho de que algunos sectores siguiesen apoyando a la figura de Domiciano, como muestra la revuelta de los pretorianos bajo el mando de Casperio Eliano, y la impasibilidad de las masas, que no percibieron el asesinato de Domiciano como una liberación, como fue el caso del *ordo* senatorial, muestran que la repetición de dicho escenario no era, ni mucho menos, imposible.

Nerva no era la primera elección de los conspiradores, entre los cuales se encontraban la emperatriz, Domicia, y los prefectos pretorianos Norbano y Petronio Secundo, los cuales, supuestamente, habrían ofrecido la púrpura a otros pretendientes⁵⁹. A pesar de ello, Nerva era, desde la perspectiva del *ordo*, un perfecto candidato para una reformulación del imperio en clave senatorial, siendo su edad, su carencia de descendencia y su larga trayectoria en el senado una garantía en contra del restablecimiento de un imperio hereditario⁶⁰. La supuesta ruptura con la política domicianea que muestran las fuentes o la propaganda no parece corresponderse, sin embargo, con la realidad administrativa, siendo un reflejo del ansia del nuevo emperador por distanciarse del anterior gobernante.

⁵⁸ Jones, 1992: 193-198.

⁵⁹ Dio. 47. 15. 2-5

⁶⁰ Syme, 1958: 2.

El hecho de que personajes como Fabricio Veiento, conocido colaborador y consejero de Domiciano que había sido parte fundamental de la corte imperial desde época de Vespasiano, sigan en sus puestos tras la caída del emperador, debido probablemente a su conocimiento del funcionamiento de la maquinaria imperial perfeccionada por los Flavios, indican en esa dirección⁶¹.

Las leyendas monetales del nuevo *princeps*, en las cuales conceptos senatoriales como *libertas*, *aequitas*, o *iustitia* son celebradas, no pueden ocultar la imposibilidad de recuperación de un sistema republicano ya olvidado. La amenaza continua de la usurpación, clara desde que en el año 69 se había demostrado el hecho de que el emperador no tenía por qué ser elegido en Roma⁶², se deja entrever en las monedas con la leyenda *concordia exercituum*. La realidad continuista, derivada de la necesidad de mantenimiento de un sistema imperial perfectamente consolidado, contrasta, así, con una retórica marcada por la ruptura. Júpiter, por su parte, desaparece de la numismática y la propaganda imperial. Nerva trata, dentro de este acercamiento al Senado, de evitar una concepción divina del poder político, rompiendo así con los mecanismos domicianeos de legitimación.

A pesar de ello, las presiones generadas con la repentina muerte de Domiciano, y la dinámica de participación del ejército en el nombramiento de nuevos emperadores, perfectamente consolidada desde el año 69, llevarían al levantamiento del prefecto del pretorio, Casperio Eliano, en octubre del 97. El hecho de que los pretorianos ya hubiesen requerido la deificación de Domiciano inmediatamente tras su muerte⁶³ nos habla de un apoyo del ejército a la figura del último de los Flavios y de una tensión latente que no será resuelta hasta el momento de esta revuelta.

Trajano es adoptado, en este momento, como sucesor por parte de Nerva, en una maniobra claramente diseñada para responder a la amenaza que suponía el descontento del ejército. El que se elija a Trajano, uno de los mejores generales de época domicianea, cuyo padre había sido un estrecho colaborador de los Flavios desde época de Vespasiano, no parece ser una casualidad. Se ofrece cierta continuidad frente a la ruptura que suponía Nerva, dentro de un claro guiño a los intereses de los cuadros militares que habían desarrollado su carrera bajo Domiciano.

⁶¹ Syme, 1958: 4-6.

⁶² Tac. *Hist.* 1. 4. 2.

⁶³ Suet. *Dom.* 23. 1.

Las fuentes del periodo no tardarán en alabar al nuevo gobernante, mostrado como perfecto ejemplo de *pietas* y humildad respecto al Senado y el Pueblo frente al tiránico Domiciano. Es curioso que los mayores aduladores de Trajano, como por ejemplo Plinio el Joven⁶⁴ o Tácito⁶⁵, hubiesen desarrollado sus carreras, y medrado dentro de la carrera política, dentro del régimen domiciano⁶⁶. El cambio dinástico habría obligado a estos personajes a readaptar su discurso hacia la denigración y demonización de Domiciano, respondiendo a las necesidades de legitimación de un nuevo gobierno basado, inicialmente, en el magnicidio del anterior gobernante.

Esta política propagandística claramente antidomiciana destaca, sin embargo, con los mecanismos de justificación del poder del gobernante desarrollados en el periodo de Trajano. Más allá de cualquier ruptura con los esquemas de legitimación divina del gobernante procedente de época Flavia, Trajano sabrá explotar, magistralmente, dichas estructuras ideológicas en su propio beneficio. De hecho, tal como algunos autores han defendido, el gobierno de Trajano supone un punto clave para la consolidación de la idea del emperador como corregente elegido por la divinidad⁶⁷, lo cual entra en directa contradicción con su propaganda denigratoria de Domiciano.

El panegírico de Plinio el Joven es claro al respecto. Trajano no es elegido por Nerva por capricho o preferencia personal, sino bajo la guía de Júpiter, que muestra su predilección por Trajano⁶⁸. Nerva es meramente un intermediario de Júpiter, que entrega esa predilección divina, antes otorgada a los Flavios y arrebatada a Domiciano, a Trajano⁶⁹. Plinio el Joven, antiguo cortesano de época domicianea, no hace sino perpetuar los esquemas de legitimación procedentes del antiguo régimen.

De este modo se interpreta uno de los principales *omina imperii* de Trajano. En el momento de su adopción como heredero de Nerva, llevada a cabo en el templo de Júpiter Óptimo Máximo, la multitud allí reunida exclamará, en referencia supuestamente a *Iuppiter Imperator*, cuya imagen se conservaba en el Capitolio, la palabra *imperator* justo en el momento en que Trajano entraba del templo⁷⁰. Esta temprana aclamación como emperador por

⁶⁴ Syme, 1958, *Tacitus*, 77.

⁶⁵ Tac. *Hist.* 1.1.

⁶⁶ Charles, 2002: 22.

⁶⁷ Fears, 1981: 81.

⁶⁸ Plin. *Pan.* 1. 3-6.

⁶⁹ *Ibid.* 8.

⁷⁰ *Ibid.* 5. 3-6.

parte de la *plebs*, con la para nada causal confusión entre el epíteto jupiterino y la persona de Trajano, se une al lugar de su elección como heredero para reforzar un mensaje claro: Trajano, al igual que los Flavios antes que él, es elegido por Júpiter como gobernante. Del mismo modo que Vespasiano había tenido que renunciar a una justificación dinástica del poder con la ruptura de los mecanismos Julio-Claudios de legitimación, Trajano rompe directamente con la idea dinástica del poder político. La insistencia de Plinio en que Trajano fue elegido ante el altar de Júpiter y no en el tálamo del anterior gobernante⁷¹, deja bastante claro ese rechazo ante la pertenecía a una *gens* como vía de acceso al poder imperial. La vía abierta por Vespasiano a su llegada al poder, y desarrollada y ampliada por Domiciano, es explotada y readaptada por Trajano para sus propios intereses.

Es muy llamativo como el rechazo oficial ante las supuestas pretensiones divinas de Domiciano no entra en directa colisión con la asunción, por parte de Trajano, del término Óptimo. Esta denominación, claramente relacionada con Júpiter Capitolino, sería presentada a la asamblea en fechas tan tempranas como el 100 d.C., poco después de la llega de Trajano a Roma desde Germania⁷². Este epíteto, de resonancias evidentemente jupiterinas, no es, ni mucho menos, una elección casual. Muestra la naturaleza de Trajano como representante terrenal de Júpiter. Así lo expresa, claramente, el propio Plinio el Joven, al afirmar que Trajano no es sino el delegado de Júpiter y que la deidad, segura ante el buen desempeño del emperador por el designado, puede despreocuparse de los asuntos mundanos para gobernar la esfera celeste⁷³. De este modo, la identificación como representante del más importante de los dioses romanos, ya iniciada con los Flavios y perfectamente asentada con Domiciano a través de la propaganda, es completamente asumida por Trajano. La maniobra por la cual Vespasiano consigue apoderarse de la legitimación divina de la dinastía Julio-Claudia a través de diferentes *omina imperii* que muestran el beneplácito de Júpiter por el nuevo emperador, tras la retirada de su confianza hacia los miembros de la anterior dinastía gobernante, es imitada con éxito por Trajano.

No sólo la literatura nos dará indicaciones sobre esta continuidad ideológica del emperador como corregente terrenal elegido por Júpiter, la iconografía del periodo reformula, claramente, mensaje implícitos en la

⁷¹ *Ibid.* 8.

⁷² *Ibid.* 88.

⁷³ *Ibid.* 88. 4-5.

numismática del periodo Flavio y, sobre todo, domicianeo. Uno de ellos, con la leyenda *Conservatori Patris Patriae* muestra a Júpiter cubriendo con el *fulmen* en un gesto protector al propio Trajano, que es mostrado con una talla más pequeña que la de la divinidad⁷⁴. El hecho de que use el epíteto *conservator* y no *custos*, como era frecuente antes del periodo domicianeo, nos está indicando una apropiación de la figura de *Iuppiter Conservator*, creada por Vespasiano y potenciada con Domiciano. Trajano se presenta, de este modo, como protegido directamente por la divinidad. El emperador no es solo un corregente divino sancionado por Júpiter, sino que confía su integridad física a dicha deidad. Podría ser relacionada con dicha advocación, igualmente, el tipo en el que se muestra un águila sosteniendo entre sus garras el *fulmen* de Júpiter⁷⁵, ya que el parecido con aquellas monedas dedicadas por Domiciano a *Iuppiter Conservator* es más que destacable⁷⁶.

Del mismo modo podríamos interpretar las monedas que muestran, en su reverso, a Júpiter sedente portando, en su mano, una Victoria⁷⁷. El parecido iconográfico con las monedas dedicadas a *Iovi Victori* de época domicianea⁷⁸ es más que destacable, y más teniendo en cuenta su acuñación con motivo de las guerras Dacias, iniciadas por Domiciano. No debe extrañarnos, por tanto, que Júpiter aparezca representado luchado junto con las tropas romanas en contra de los Dacios en uno de los principales monumentos creados en época de este emperador: la columna Trajana. Es Júpiter el que permite a Trajano vencer a las tropas dacias a través de su beneplácito a su comandante en jefe.

Es de destacar, sobre todo, la serie monetaria con la leyenda *SPQR Optimo Principi*⁷⁹ en la cual se nos muestra a Trajano siendo coronado por una victoria mientras sostiene el *fulmen* y el cetro de Júpiter. Lo relevante de esta moneda no es solo el hecho de que Trajano se apropie directamente de los atributos jupiterinos sino que lo hace imitando, claramente, una serie numismática de época de Domiciano ya descrita más arriba⁸⁰.

Lo más llamativo de este último tipo, más allá de la clara reutilización de modelos domicianeos, es la repetición del mismo esquema iconográfico en la arquitectura del periodo. El ejemplo más claro de la utilización de los

⁷⁴ RIC 249.

⁷⁵ RIC 144.

⁷⁶ RIC 143.

⁷⁷ RIC 113.

⁷⁸ RIC 398.

⁷⁹ BMC III *Trai.* 825, 899.

⁸⁰ BMC II *Dom.* 476.

atributos de Júpiter dentro de la representación de Trajano, será el arco de Benevento. Dicho arco triunfal, que marcaba el inicio de la *via Traiana*, muestra, como si de unas *Res Gestae* iconográficas se tratase, los principales puntos del programa propagandístico trajane. En ambas caras del arco, enmarcados dentro de los frisos que lo decoraban, se representa a Júpiter, flanqueado por Juno y Minerva, entregando el *fulmen* a Trajano. Se nos muestra iconográficamente, por tanto, la entrega del poder por parte de la principal divinidad del panteón romano a Trajano, como su corregente terrestre. Sin embargo, las coincidencias iconográficas no quedarán ahí. Trajano es representado, en la clave del arco, en una configuración iconográfica claramente relacionada con las acuñaciones en las que se presenta como receptor de los atributos jupiterinos mientras es coronado por un Victoria⁸¹.

Podemos afirmar, por tanto, que si la propaganda de Trajano se basa, por un lado, en la continua denigración de la figura de Domiciano, no podrá prescindir, sin embargo, del coherente y asentado modelo de justificación del poder desarrollado por dicho emperador. La predestinación divina, tan importante para Vespasiano en el momento de su llegada al poder, vuelve a jugar un papel fundamental dentro de la justificación del poder de Trajano, al encontrarse, el mismo, carente de ningún lazo dinástico con la *gens* Flavia.

Conclusiones

Tras el análisis pormenorizado de la iconografía y el programa propagandístico de Domiciano y Trajano, debemos destacar la existencia de una clara continuidad dentro de la concepción del poder del emperador. La predestinación y elección divina del gobernante, utilizada con éxito por Vespasiano y potenciada bajo el gobierno de Domiciano, será la principal vía de legitimación de Trajano tras su adopción.

Nos encontramos, por tanto, ante una contradicción entre el discurso oficial, dedicado a la tarea de denigrar sistemáticamente a Domiciano como un tirano con ínfulas divinas que mancillaba a los dioses con su *impietas*, y la maquinaria propagandística del nuevo emperador, que no dudará en utilizar, y en ocasiones copiar, los mismos esquemas de legitimación utilizados por el último de los Flavios.

⁸¹ Fears, 1981: 83-84.

La numismática, los *prodigia* y la iconografía se convierten, en este contexto, en vías primarias de plasmación y difusión del mensaje ideológico del gobernante. La coincidencia de temas y la insistencia en la función de la divinidad como garante del poder del emperador, permitieron la creación de un sistema de legitimación coherente y consolidado, que resistirá, incluso, un drástico cambio de gobierno. Es el perfecto funcionamiento de este sistema, y su férrea implantación en época Flavia, lo que permite a Trajano, a través de la reformulación de los modelos precedentes, adoptarlo como propio, utilizándolo, incluso, para denigrar a sus creadores.

La influyente propuesta de Waters⁸² de considerar a Trajano como un continuador efectivo de las políticas de Domiciano, y no como el destructor de los esquemas tiránicos Flavios en que es convertido a través de la retórica de su gobierno, parece cumplirse de nuevo. Los esquemas flavios de legitimación divina del gobernante son retomados y reformulados para su adaptación a las necesidades del nuevo emperador que, a pesar de negar su relación con Domiciano, no hará sino aprovechar los esquemas consolidados por dicho emperador en su beneficio.

BIBLIOGRAFÍA

- Arata, F.P., 2010: "Osservazioni sulla topografia sacra dell'Arx capitolina", *MEFRA* 122-1, 117-141.
- Buzzeti, C., 1989: "Odeon di Domiziano. Nota su alcune vecchie scoperte", *Boll. Union St. Arte* 32, 27-30.
- Caldelli, M. L., 1993: *L'agon Capitolinus: storia e protagonisti dall'istituzione domiziana al IV secolo*, Roma.
- Charles, M., 2002: "Calvus Nero: Domitian and the Mechanics of Predecessor Denigration", *AClass* XLV, 19-49.
- Charlesworth, M. P., 1937: *The virtues of a Roman Emperor. Propaganda and the Creation of Belief. Proceedings of the British Academy* 23, London.
- Ciancio Rossetto, P., 1979: "Il Circo Massimo", *Quas. AEI Arch. Laz.* 2, 78-81.

⁸² Waters, 1969: 385-405.

Ciancio Rossetto, P., 1986: "Circo Massimo. Il Circo Cesariano e l'arco di Tito", *Quas. AEI Arch. Laz.* 8, 39-46.

Coarelli, F., 1980: *Roma*, Bari.

Colini, A. M., 1978: "Lo stadio di Domiziano", en Montanelli, I. *et alii* (eds.): *Piazza Navona*, Roma, 1-17.

Escámez de Vera, D. M., 2012a: "Tito Flavio Vespasiano y Júpiter Óptimo Máximo: la justificación propagandístico-religiosa de una nueva dinastía imperial en Roma", *ETF (hist)* 25, 437-462.

Escámez de Vera, Diego M., 2012b: "El templo de Júpiter Óptimo Máximo y su identificación con la supervivencia del Imperio: justificación religiosa de la dinastía Flavia en Roma" en Aldea, J. M. *et alii* (eds.): *Historia, Identidad y Alteridad*, Salamanca, 777-778.

Escámez de Vera, D. M., 2014: "Júpiter Óptimo Máximo en la propaganda de Augusto y Vespasiano: justificación religiosa de dos fundadores dinásticos", *Antesteria* 3, 189-207.

Escámez de Vera, Diego M., 2015: "La lex Narbonensis y la centralización del culto imperial en época flavia" en Bravo, G. y González Salinero, R. (eds.): *Poder central y poder local: dos realidades paralelas en la órbita política romana*, Madrid, 355-373.

Fears, J.R., 1977: *Princeps a diis electus: The divine election of the emperor as a political concept at Rome. Papers and Monographs of the American Academy in Rome. Vol. XXVI*, Roma.

Fears, J.R., 1981: "The Cult of Jupiter and Roman Imperial Ideology", *ANRW* 17.1, 3-141.

Gradel, I., 2002: *Emperor Worship and Roman Religion*, Oxford.

Humphrey, J. H., 1986: *Roman Circuses. Arenas for Chariot Racing*, London.

Jacobo Pérez, A., 2003: *Avtoritas et maiestas. Historia programa dinástico e iconografía en la moneda de Vespasiano*, Alicante.

Jones, B.W., 1992: *The Emperor Domitian*, London.

Levick, B., 1982: "Propaganda and Imperial Coinage", *Antichthon* 16, 104-116.

McFayden, D., 1915: "The Date of the Arch of Titus", *CJ* 11, 139-140.

- Montero, S., 2006: *Augusto y las aves. Las aves en la Roma del Principado: prodigio, exhibición y consumo*, Barcelona.
- Richardson Jr., L., 1992: *A New Topographical Dictionary of Ancient Rome*, London.
- Riesco, H. B., 1993: *Elementos líticos y arbóreos en la religión romana*, León.
- Susplugas, M., 2003: “Les monnaies romaines de Domitien témoins de sa politique”, *Latomus* 62. 1, 78-109.
- Syme, R., 1958: *Tacitus*, Oxford.
- Vigourt, A., 2001: *Les présages impériaux d'Auguste à Domitien*, Paris.
- Waters, K. H., 1969: “Traianus Domitiani Continuator”, *AJPh* 90. 4, 385-405.
- West, L. C., 1949: “Imperial Publicity on Coins of the Roman Emperors”, *CJ* 45, 19-26.
- Wildfang, R. L., 2000: “*Fulgura et fulmina*: Or what it portends when the family tomb is struck by a *fulmen quod decussit*” en Wildfang, R. L. y Isager, J. (eds.): *Divination and portents in the Roman World*, Odense, 67-77.

